





# EL MUNDO ALEGRE.

## PERIÓDICO QUINCENAL,

QUE PUBLICA

POESÍAS Y ARTÍCULOS INÉDITOS

DE LOS

PRINCIPALES LITERATOS

Y DIBUJOS DE LOS

MEJORES ARTISTAS.

FOTOGRAFADOS DE LAPORTA

---

ADMINISTRADOR—PROPIETARIO:

JULIAN RODRIGUEZ.

---

CUADERNO 4.<sup>o</sup>—SERIE 1.<sup>a</sup>

Precio: 10 céntimos.

---

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,

TESORO, 5, BAJO.

MADRID.





## EL MUNDO ALEGRE.

### UN TAL RODRÍGUEZ. (1)

¡Pero si no conozco otra cosa!

Un día le vi en la calle de Alcalá haciendo cola ante el despacho de billetes de los toros; otro día me le encontré disputando con un guardadel Retiro, por si había ó no había cortado unas lilas municipales.

Otro día..... otro día le pega-

(1) Este artículo nos fué entregado por su autor bastantes días antes de los últimos cambios políticos, razón por la cual no extrañarán nuestros lectores que en él se citen nombres de algunos personajes que han sido ya reemplazados por otros. (N. de la R.)

ron dos bofetadas unos que iban con unas, y él se tiraba de los pelos y decía que iba á hacer y á acontecer....

Después le vi muchas veces en los teatros, en el café, en la Carrera de San Jerónimo, frente á la Cervecería Inglesa, en el Circo de Price, hablando con uno que se tragaba los bastones, y en casa de Botín comiéndose un cuarto de cabrito con una chula.

¡Si es más conocido que los dedos de la mano!

De manera que cuando llegué á la tribuna del Congreso y le vi atravesar el salón de sesiones, con un gabán color de canela y unos guantes amarillos,

dirigiendo miradas al techo, como aquel que se desentiende de las pequeñeces del bajomundo, no pude menos de exclamar, encarándome con el ujier:

—Anda, anda! ¿También ese es diputado?

El ujier no me contestó; los ujieres no contestan nunca; lo más que hacen es dirigirle á uno una mirada de conmiseración reprimida, que equivale á decir:

—*Todos los que vienen á la tribuna de la prensa son unos mendigos.*

Yo á los ujieres les tengo así como respeto....

*Pero hablemos de él.*

Cuando hizo su entrada en el salón de sesiones, Sagasta le saludó con la manita y el mismo Alonso Martínez le dirigió una mirada cariñosa desde el elevado sitio que ocupa por derecho propio.

Y él subiendo, subiendo, llegó á lo más alto de los escaños. Allí se irguió cuanto pudo, y, estirándose los puños de la camisa, dijo:

—Pido la palabra.

—El Sr. Rodríguez tiene la palabra—contestó el presidente.

Y Rodríguez *turo*, en efecto, la palabra para manifestar que en su distrito—*saya*, es decir, un distrito hecho á la medida para andar por casa—había un alcalde que era muy buen sujeto y que el Juez ya no era tan

buen sujeto como el alcalde; y que, en fin, que le quitaran de encima aquel Juez y le hicieran otro corriendo, que tuviese otro ver y otras formas y despachara los asuntos á gusto de él, que después de todo, era el representante legítimo, etc., etc.

Cuando Rodríguez terminó su discurso, dos luminosas ideas habían arraigado en mi imaginación, á saber: primera, que el preopinante se llamaba Rodríguez, y segunda, que lo mismo había nacido Rodríguez para diputado que yo para picador de toros.

Y me eché á pensar cómo era que el susodicho Rodríguez había llegado á sentarse en aquel *establecimiento*.

El tiempo, gran descubridor de verdades, como diría sentenciosamente D. Venancio, vino á descifrar el enigma.

Rodríguez—según supe por un mozo de la Cervecería, á quien debe cuatro pesetas—no tenía absolutamente nada que hacer y fué y se metió á fusionista, como pudiera haberse metido á revendedor de billetes ó á corredor de quintos. Después empezó á conocer gente en el Círculo Constitucional, y un día oyó que decía Balaguer:

—No parece mal muchacho este Rodríguez.

Y oyó también que añadía otro correligionario:



Se casaron por amor,  
treinta años hará en Agosto,  
y están esperando aún  
que les de Dios un retoño,

—Creo que es de Cuenca.

Rodríguez, al esenchar estas dos opiniones halagadoras, vislumbró su triunfo.

E inmediatamente pensó en la diputación á Cortes, para el día de mañana.

A cuyo efecto se vistió con lo mejoreito del baúl y fué á ver á Sagasta, mientras recitaba *in pectore* el siguiente soliloquio:

—Pues señor, yo estaba muy mal así; la verdad sea dicha, porque al fin y al cabo, en estas casas de huéspedes de diez reales, no come uno más que féculas y piltrafillas. ¡Esta Doña Bárbara es atroc! Anteayer nos puso unas albondiguillas que parecían bolitas de cerato simple; la otra noche nos encontramos una palmatoria en el corido. Y es lo que yo me pregunto: ¿porqué no he de aspirar á un puesto en Gobernación? ¡Vamos á ver! ¿no es Mansi director de Correos? ¿No es Baró director de Sanidad? ¡Hombre, hombre! Ya tengo un siete en el pantalón claro ¡me gusta! Pero ¿dónde demonios me he hecho yo este siete?.... ¡Mansi! Quisiera saber qué méritos tiene Mansi, y quien dice Mansi, dice Baró. ¿Qué? ¿Que es orador? ¡Cualquier cosa!.... ¡Caramba! ¡Cómo me aprietan estas botas! Y ya se sabe; todo ha de ir á parar al callo.... ¡Ay! El calzado de charrol es insufrible.... Pues nada;

yo lo veo hoy mismo y le hago presente que tengo grandes aspiraciones políticas y que le debo catorce duros á Doña Bárbara. ¡Tengo unas ganas de hacerme un gabán color de canela! Por supuesto, si me ofrece un gobierno civil, lo tomo; si me ofrece una dirección general, la tomo; si me ofrece un *bisté* lo tomo también.... Y á propósito (*gritando*) ¡Doña Bárbara! ¡Por los clavos de Cristo, Doña Bárbara, que son las ocho! ¿Comemos ó no comemos hoy? ¿Que falta el alabardero? ¡Pues que falte! ¡También es fuerte cosa que haya que esperar todos los días á ese fantasmón del demonio! ¡Tengo unas ganas de perderle de vista! sí, señora, sí; quiero comer pronto, porque tengo que hacer una visita muy importante....

Rodríguez consiguió comer, gracias á la magnanimidad de Doña Bárbara, primero, y á la munificencia del gobierno después.

Y se hizo ropa y parecía que se habían llevado aquel hombre y habían traído otro; y á fuerza de chillar en el Círculo y de invocar su consecuencia y de reunir batallas campales, obtuvo un distrito que no tenía dueño conocido, y se sentó al lado de los oradores más eminentes.

—Lector, seamos francos: ¿Ver-



dad que no debían ocurrir estas cosas y que tú conoces algunos Rodríguez por el estilo?

De seguro que más de una vez habrás dicho, al tropezar en la calle con el noble improvisado, el quidam enriquecido ó el farsante elevado á la categoría de padre de la patria:

—¡Calle! ¡Pues si á este le conozco mucho!

LUIS TABOADA.



## INOCENCIA.

—

Personajes: Tomasa, guapa chiquilla, dieciseis primaveras, talle de palma, y unos ojos muy grandes en los que brilla la pureza que existe dentro del alma.

El padre Juan: un cura sexagenario, aunque fuerte y robusto como un atleta; sus únicos amigos son el breviario, un perro, dos perdices y una escopeta. La iglesia silenciosa, triste y sombría; con los ojos cerrados el señor cura y la niña á sus plantas pálida y fría

diciendo, mientras llora con amargura:

—Padre, tengo un pecado tan horroroso

que amarga los instantes de mi existencia,

un pecado que pesa como un coloso,

y que es dueño y tirano de mi conciencia.

—Dilo pronto, hija mía, que ya te escucho.

—Me da vergüenza, padre.

—No tengas miedo; dímelo.—Estoy temblando.

—¿Te asustas?—Mucho.

—Tranquilízate y habla.

—Padre, no puedo.

—¿Es de amores?—De amores.

—Me lo temía.

Te dio una cita Lucas,

y tú, imprudente,

acudiste gozosa,

y al otro día....

—No, padre, lo contrario precisamente.

—Explicate, muchacha, ¿qué ha sucedido?

—Pues la verdad es esta monda y lironda:

Lucas, que es el muchacho más atrevido

que hay en catorce leguas á la redonda,

con ese pico de oro

que Dios le ha dado,

y esa charla que tiene

tan zalamera,

al pasar, hace días,

junto á mi lado,

me detuvo diciendo  
de esta manera:  
—Una pena tan honda  
*tengo en el pecho*  
que ha de acabar conmigo  
poquito á poco:  
para martirizarme  
dí, ¿qué te he hecho?  
¿es que quieres, ingrata,  
volverme loco?  
Yo me puse lo mismo  
que una amapola,  
y me quedé callada  
como una muerta;  
y él envalentonado  
por verme sola,  
me dió un beso en la frente  
que estaba yerfa,  
y me dijo muy quedo:  
—Mira, Tomasa,  
necesito cuanto antes  
hablar contigo,  
á las dos de la noche  
vendré á tu casa,  
para que no me sientan  
abrir el postigo.  
Yo me negué enseguida  
resueltamente  
y me marché corriendo  
por un sembrado,  
mientras él me gritaba:  
—Pues ten presente  
que antes de quince días  
me he suicidado.  
Esta es, padre, mi pena,  
si se suicida  
yo he tenido la culpa  
por ser ingrata.  
—¿Y eso es lo que te tiene  
tan afligida?

pues recobra el sosiego,  
que no se mata,  
—Lo prometió llorando.  
—Pues *ni por esas*.  
—Ese es capaz de hacerla.  
—Nadie, ni ese;  
si cumplieran los hombres  
tales promesas,  
no encuentras á estas horas,  
quien te confiese.  
FERNANDO MANZANO.

### COMEDOR SUBMARINO.

Ha llegado á mis manos el prospecto en que se anuncia un comedor público nuevo ó «*casa de comidas*» ó *restaurant módico*, ó como quiera denominarsele.

El dueño ó la empresa, por rendir tributo á la oportunidad, le ha bautizado con el mote de *Comedor submarino*.

En la cabeza del prospecto se ve un grabado que representa un barco, que más parece una babucha moruna.

Y debajo este lema:  
*Lasciate ogni speranza.*

Enseguida empieza el texto ó la alocución dirigida al país.

«Señores—dicen el dueño ó la Sociedad cooperativa;—durante largos años de lucha y trabajo asiduo, he logrado, re-formando este local, que ten-



- La Trine ya lleva vendida una mano.

- ¡Anda, ya lo creo, y más!

go el gusto de ofrecer hoy á las personas que saben lo que se comen, llevar un vacío que se notaba en Madrid.

«Comer mucho, bien y barato, ha sido mi lema, y era la aspiración constante de todos los ciudadanos de buen vivir.

«París, Roma, Londres, Burdeos, Barcelona, y otros puntos cardinales, cuentan restaurantes económicos para las clases que los han menester.

Solamente Madrid carecía de un centro, al par que útil, recreativo, puesto que recreo honesto y pasatiempo benéfico proporcionan los manjares bien condimentados y puros.

«Este establecimiento, tan reclamado por las necesidades de la época, tan deseado por todas las fracciones políticas, es el nuestro.

«El único en Madrid que dé por una peseta, pagadera á la vista, ¡tres platos fuertes!

«Pero tres platos que bastarían por sí solos para regenerar tres estómagos débiles de una familia ó de familias diferentes.

«Aquí—continúa hablando en singular—doy yo á los abonados de 60 pesetas y á las abonadas, que las hay igualmente, tres succulentos platos (otra vez los tres platos), con géneros frescos (vamos, de tiambre) pan superior (superior á los tres platos será una chica de vino,

(también fuerte) y postre variado. [Es decir, postre que apenas va á probarle el parroquiano, desaparece y sirven otro.]

«No se obliga al favorecedor á tomar plato de que no guste, como se observa en otros establecimientos «análogos con el cocido.»

«Esta casa, por sí y por su situación, se halla en el centro de Madrid.

«Por esto y por su instalación especial, puede ser frecuentada por las familias (pues cuenta con comedores aislados) y por empleados y estudiantes.

(Porque habrá tal vez expedientes y libros de texto, para que se entretengan entre plato y plato fuertes.)

«Los géneros de este restaurant son adquiridos en casas distinguidas (casas de aristócratas, ministros, alto clero y demás, digo yo que serán esas casas; ó en el Hospicio, en el Hospital, en San Bernardino, cuarteles de San Gil y de la Montaña, y demás.)

«Porque el lema de esta empresa es el siguiente:

*Más vale pájaro en mano que las costuras que hacen llagas.*

«Respecto á esmero y limpieza del servicio de cocina y de despensa, abiertas las tendrá el público que quiera visitarlas.

(Por la sintaxis de estas líneas no se puede descubrir qué será

lo que tenga abierto el público ó las que «tenga abiertas.»)

«Esta es la única y sola casa queda raciones sueltas sin pan. (ventaja positiva para el consumidor.)

«Por un real un breffteack con patatas (carne de las casas más distinguidas.)

«Se da café con Moka á veinticinco centimos (visto ordenar.)

«En los comedores sueltos se puede comer lo mismo que en público (sin abusar, por supuesto.)»

Después las señas del establecimiento, que me reservo para evitar á ustedes placeres desconocidos.

El que quiera comer bien, que busque donde.

No quiero ser cómplice.

EDUARDO DE PALACIO.



## ¡VÁMONOS AL CAMPO!

¿Que el campo te convida con su verdura?

Pues te llevaré al campo, querida Pura;

para poder á solas y en dulce calma

decirte que te quiero con toda el alma.

Pasaremos las horas junto á la fuente,

besándonos á solas continuamente.

Conmigo irás al soto y al bosque umbrío,

verás los alcornoques, verás el río,

verás las amapolas y las ortigas

y los escarabajos y las hormigas.

Desde tu misma cama verás la huerta,

cantará el jilguerillo junto á tu puerta,

saldrás de esta vivienda tan reducida

y hallarás en el valle luz, aire y vida;

porque el valle ya sabes que no es estrecho,

sino muy ventilado y alto de techo.

Tú verás cómo pescan los cazadores

Y verás cómo cazan los pescadores.

Con las extremidades medio desnudas

dormirás unas siestas morrocotudas.  
 Te pondrás en el campo gorda y lozana,  
 serán tu desayuno por la mañana,  
 zanahorias, lechugas, guindas y peras,  
 y beberás á pasto cuanto tú quieras,  
 leche pura de ovejas en limpias jarras  
 ó leche de jumenta si te acatarras.  
 Mas, para que gocemos de tal ventura,  
 una cosa te advierto, querida Pura.  
 que estarás en el campo como te digo  
 y á cazar codornices irás conmigo,  
 y te haré muchos mimos entre el follaje,  
 porque, aunque cuesta poco yendo en tercera,  
 es mejor no hacer gastos, niña hechicera,  
 ¡que el amor tiene mucha más poesía  
 cuando cuesta barato, pichona mía!

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

## NIGROMANCIA CASERA.

La humanidad ha pecado siempre del vicio de la curiosidad. ¿qué le vamos a hacer?

Pero nunca hubiéramos creído que la curiosidad llegara á alcanzar las proporciones que ha alcanzado en nuestros tiempos.

No hay quien no quiera oír de labios ajenos su pasado, su presente y su porvenir.

Hubo un tiempo en que las pitonisas y los adivinos estuvieron de moda. No había per-

sona pudiente que no se gastara sus cuartos en averiguar lo que le había de suceder.

Los judíos, que generalmente han sido más listos que los cristianos, explotaron ese vicio de la magia oculta.

Después se extendió el oficio, y hubo ya un astrólogo en cada barrio, un nigromante en cada calle, y un Merlín á la vuelta de cada esquina.

Parecía natural que el progreso acabara con todas esas supersticiones; pero como aquí lo natural es lo que no sucede nunca, resulta que conforme

han ido pasando años, han ido extendiéndose en unos la afición á inquirir y en otros el apego á profetizar.

Las eradoras de cartas se han multiplicado, y las personas que preguntan á las cartas «qué porvenir les espera,» han aumentado en proporción creciente.

La afición á la adivinación ha crecido de tal manera, que ya podría formarse una biblioteca con los libros que se han dado á luz dictando reglas para conocer el *sino* de las personas.

El oficio de adivino se ejerce ya gratis, y apenas encontrara usted tertulia casera donde no haya por lo ménos una persona dispuesta á practicar la nigromancia por puro amor al arte.

Y aquí debo confesar una debilidad. La adivinación me seduce.

Admiro sobre todo el ingenio de los autores que dan á luz los libros proféticos.

He observado que las profecías de los tales libros, sientan bien á todos los que consultan sus misterios, como las americanas que venden en las tiendas de ropas hechas son apropiadas al cuerpo de todos los que las compran. ¿Cómo diantre se las compondrán?

No cabe duda, ó los sastres son nigromantes, ó los nigro-

mantes son sastres, ó ambos oficios son uno mismo.

Recuerdo como si fuera ahora la primera vez que consulté mi sino.

Ello me costó cuatro cuartos.

El nigromante era un sujeto grandote, barbudo, charlatán (claro está!) Llevaba en una jaula tres jilgueros amaestrados que sacaban con el pico de un tarro de hoja de lala el sino de cada curioso.

—¿En que mes nació usted?

—me pregunto.

—En tal mes—contesté.

Y dirigiéndose á uno de los pájaros le dijo:

—Manolo:—[el pájaro era tocayo mío.]—Vas á sacar el sino y la suerte de este caballero.

El pájaro sacó en un papel, apuntados tres números para que yo los jugara á la lotería primitiva (pocos de ustedes se acordarán de esa lotería.)

Los jugué y ni uno solo salió; vaya usted á saber si fué el pájaro o fué el bombo el que se equivocó.

En cuanto al sino, me cogía de pies á cabeza.

El tal sino estaba impreso en una hojita de papel y establecía la diferencia del vaticinio para el varón y para la hembra. Decía así:

«Sino de las personas que nacen bajo el influjo de *Capricornio*:

»Si es varón será más bien bajo que alto, algo rubio, usará bigote á veces, y puede que tenga algún lunar que otro. Seguirá la carrera de las armas ú otra cualquiera, y, después de grandes alternativas, hará fortuna ó vivirá arruinado. Pasará dos grandes enfermedades, una á los veinte años y otra á los cuarenta, y, si sale de ambas, vivirá sesenta años ó cosa así.»

Menos lo de la longevidad, que es cosa aún no averiguada, todo lo demás es exacto como la luz que nos alumbrá.

Y seguía el oráculo, aunque esto ya no me interesa á mí:

«Si es hembra, será hermosa y amable, aunque algo coqueta. Casará á su gusto y contra el gusto de otras personas. Hará un viaje largo y se verá en peligro; pero, si sale de él, llegará feliz, aunque algo vieja, á los ochenta años.»

¡Cosa rara! A todas las hembras que han nacido en el mismo mes que yo les viene de perillas la profecía.

Pero aún se ha iniciado un progreso en materias de adivinación.

Por dos reales tiene usted un abanico japonés y pintada en él la rueda de la fortuna. Cada radio de la tal rueda, está designado por un número, y cada número corresponde á una contestación.

Y... ¡ya puede usted preguntar lo que quiera!

Claro está que el ingenio del autor de las contestaciones está en relación directa con el de las personas que preguntan; y clara está que las tales contestaciones parecen dadas por un ministro en horas de audiencia.

Fijense ustedes en este dato, porque es asombroso el parecido que tiene un nigromante de abanico con un ministro solicitado.

Los ministros tienen media docena de contestaciones que concuerdan con todas las solicitudes verbales que puedan recibir.

«Ya veremos.—Déjeme usted una nota.—Pediré el expediente.—No le echo á usted en olvido.—Dese usted una vueltecita.—Haré cuanto pueda.»

Ninguna de esas contestaciones comprometen a nada y, como el ungüento blanco, pueden aplicarse á toda clase de granos.

Las contestaciones sibiliticas de los abanicos vienen á ser iguales. Ahora recuerdo las siguientes:

—Ten esperanza.—Es posible.—Bien te lo mereces.—De ti depende.—Si perseveras, sí.—Alguna vez.—Jamás lo deseas.—De nada respondo.—Siempre.—Cuando menos lo pienses.—





—Soy casada.

—Eso no implica,  
yo me muero por las gordas!

—Usted falta a mi marido!

—En cambio él a mí me sobra.

Puede ser.—No lo afirmo.....»

De esas contestaciones se podría hacer una lista interminable.

Ahora bien, pregunten ustedes lo que quieran, y si la respuesta no forma sentido con la pregunta, pierdo lo que se quiera.

Porque hay que observar, que las personas que preguntan á esos nigromantes caseros, parecen hechas á medida para ellos como las personas á quienes piden su auxilio los jugadores de manos, parecen siempre puestas previamente de acuerdo con ellos.

No hay mujer que no pregunte la primera vez:

—¿Seré dichosa?

Supongamos que el oráculo contesta: «de nada respondo.» Aquí comienza la algazara de la consultora y de los concurrentes.—¡Miren el pillo del oráculo! ¡No, no hay cuidado que se comprometa! ¡Pero contestar ha contestado acorde!

Segunda pregunta de toda mujer soltera:

—¿Me casaré con el que amo?

Contestación del oráculo: «Alguna vez.»

—¿Cómo, alguna vez! ¡Eso está mal!

—No tal, Conchita, no tal; quiere decir: alguna vez llegará el caso.

Pregunta de una señora que se pasa la vida haciendo media:

—Vamos á ver que me contesta: ¿Repondrán á mi marido en Estancadas?

Contestación: «Jamás lo desees.»

—¿Cómo que no! Pues ¿de qué nos vamos á mantener? ¡Miren el señor oráculo y qué cosas tiene!

Y con esas y las otras se pasa la noche y se entretiene la gente, á lo que añade alguna señora tacaña:

—Y no se pierde el dinero, porque mire usted que la tal *peregila* me lleva costado en lo que va de año, y estamos en Agosto, cerca de media peseta.

MANUEL MATOSES.



## EN LA ESCALERA.

---

—Buenos días, señá Blasa.

—Buenos días, señá Rosa.

—¿Qué la trae por estos sitios?

—Vengo á ver á una señora

á quien sirvo de asistenta,

y á la que traigo la compra

y la limpio too lo sucio

toos los días.

—¡Buena boba

de estar siempre trabajando!

—Pues hija, á la fuerza ahorcan.

—¿Y el hombre?

—Sigue lo mismo:

se emborracha, se alborota,

y me da las bofetadas

y los palos por arrobas.

—¿Quiere seguir mis consejos?

—Diga usté, y si me acomodan....

—Deje usté al hombre.

—¡Imposible!

—Pues hay motivos de sobra,

porque si una es boba, y tiene

mucha ley á una persona,

y esa persona no cumple

como debe, ni se porta

como deben de portarse

los que alternan con señoras....

—¿Qué es lo que debe hacer una?

—Pus lo mismo que las otras

que estén en el mismo caso;

buscar otro de otra forma,

—Y si el nuevo que se busca

es más furreña y más posma  
mayormente que el de enantes,  
¿cómo se arregla la cosa?

—Pus buscándose un tercero.

—Y si éste resulta un cócora  
de esos, que en las *cuchipandás*  
se emborrachan, arman broncas  
y le dan á la parienta  
ca palo que la desloman,  
¿cómo se arregla el negocio?

—Entonces, dándole bola  
á ese tercero, y buscando  
otro que tenga más honra.

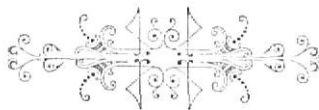
—Y si tampoco me cumple,  
¿qué haré con él, señá Rosa?

—En eso ya no me meto.

—¿Por qué?

—Porque no me importa

ANTONIO LIMINIANA.





—Le aseguro á usted, seña Pepa, que ahora no pasa ni una panilla de aceite.

—¿De modo que ahora vigilan Vds. más?

—No, señora, a quien vigilan más es á nosotros.

© **Biblioteca Nacional de España**

# Epigramas

La fulera de Alvarado,  
enferma de algún cuidado,  
le dijo al médico Lengu:  
—¡Ay! doctor, lo que yo tengo  
se lo doy al más pintado.



Tratando de los placeres,  
dijo un sabio, y no le asombres,  
que son queso las mujeres  
y son ratones los hombres.  
Y, al mirar nuestro apélito,  
que es una verdad confieso;  
que anda el hombre más bendito  
como el ratón tras el queso.

EDUARDO DE LUSTOXÓ.



Ayer dijo un caballero  
que la casa Ruíz *quebró*;  
y un chusco le respondió:  
—¡Pues que le pongan *bragaero*!



La soledad me acompaña,  
dice Carlos, por doquier;  
y es verdad, á nadie engaña:  
Soledad es su mujer.



Casó Daniel con María,  
hace ya cerca de un año,  
y no ha tenido hasta el día  
con ella un solo regaño.  
Por lo cual dice Daniel  
que, si no tienen disgustos,  
*es porque hay entre ella y él*  
gran igualdad en los gustos.

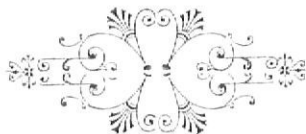


Nada tan raro en verdad (1)  
como el presente letrero:  
con letras grandes «DIXERO»  
y debajo «*Aquí se da.*»

RICARDO SOTO.

---

(1) Vaya por la licencia...



## MISCELÁNEA

**LIBROS:** *Fosforescencias*; colección de artículos y poesías de los Sres. D. Felipe Cabañas Ventura y D. Augusto Sánchez Pantolaja, respectivamente. Consta el libro de 100 páginas, y se vende al precio de 1'30 pesetas. Recomendamos su adquisición.

*Fray Servando*; bonito poema, del mismo Sr. Cabañas Ventura. Aunque el argumento es bastante sencillo, está escrito en versos fáciles y fluidos, revelando en su autor cualidades poco comunes en los que se dedican al cultivo de la poesía.

Véndese al precio de una peseta.

*Cosas y casos*; bonito librito de chistes de Enrique de la Riva, con un prólogo en verso de Angel Caamaño. Tiene 32 páginas y está esmeradamente impreso. Precio, 50 céntimos.



Son tus ojos dos volcanes  
que están siempre en erupción,  
y tus miradas son chispas  
que abrasan mi corazón.



En el festín del amor,  
siempre los platos primeros  
son los que saben mejor,

BENITO E. ALCALDE.



Ahí donde lo ven ustedes,  
también es aficionado á los jorgorios, pero sin traspasar ciertos límites; esto es: ir á la ver-bena con el ama, comerse unos huñuelos con el ama, después marcharse tranquilamente á casa con el ama, y luego etc., etcétera. ¡Todo, por supuesto, en traje de paisano!...



El MUNDO ALEGRE dará cuenta de toda obra de la cual se nos remitan «dos ejemplares» y no «uno», como equivocadamente se dijo en nuestro primer cuaderno.

Cumplenos advertirlo para en adelante.



Si cuando mueras, Lucio,  
subes al cielo,



y allí ves á mi esposa...  
 que no lo creo;  
 vas y le dices  
 te diga donde puso  
 mis calcetines.  
 Y le adviertes que en casa,  
 y en nuestra alcoba,  
 he visto unos zapatos  
 de otra persona.  
 ¡Que te hable claro,  
 y diga de quién eran  
 esos zapatos!



Don Homobono García  
 va en Junio tan arropado  
 por miedo á una pulmonía.



Las colecciones de El MUNDO  
 ALEGRE se formarán por series  
 de veinte cuadernos, cada una  
 de las cuales constituirá un

tomo de 640 páginas numeradas  
 correlativamente.



¡Y huevos arriba!  
 ¡y huevos abajo!  
 y toma que vuelve  
 con Pepe el Huevero;  
 y á mí ya me carga  
 que esté todo el mundo  
 dale que le dale  
 siempre con los huevos.



Tengo el sentimiento de par-  
 ticipar á mis lectores que en  
 los últimos cambios políticos  
 no me ha tocado nada.

¡Ni una mísera cartera!

En cambio, *esos* príncipes que  
 se pasan las horas buscando  
 consonantes en *ougo*, están de  
 enhorabuena, porque, si sus ja-  
 bones suavizan y *conservan* la

piel, se venderán mucho en la época presente.

Igualmente merece mil felicitaciones el *conservatorio* de música y declamación.

Y, sobre todo, los que van á causar la envidia de muchísimas personas son los fabricantes de frutas en *conserva*.

Bienaventurados estos últimos, porque al mismo tiempo que venden las *conservas* dan la *lata*.



Con el sombrero de copa y ese magnífico terno, cualquiera adivina que es dependiente de un comercio.



—¿Cuáles es la pena más grande?—  
uno á un sabio preguntó;  
y al punto repuso el sabio:  
—La más grande es la mayor.



Señores: tengo el honor de manifestar á ustedes, que no hay nada contra el cólera como leer EL MUNDO ALEGRE.



—¡Mia que si á mí me valieran las corazonadas!



El atrevido, ella cándida:  
Treinta grados. Es de noche.  
¿Qué cosas ocurrirían  
si pasara a tiempo un coche!



Este no dice nada, porque de  
puro bruto no habla.



¡Y poco que goza él viendo  
bailar á su mujer con Juanote!  
Es una risa, porque, como van  
tan juntos, están sofocados y  
un color se les va y otro se les  
viene.



Agradecemos en el alma al  
simpático colega *La Avispa* (de  
Cudillero) los elogios que de  
nuestra publicación hace en su  
número 78, y le aseguramos no  
dar lugar á que se retracte de  
lo dicho, mientras haya huma-  
no esfuerzo que nos sea posible  
llevar á cabo.

Afortunadamente, el público  
ha sabido apreciar en su valor  
los grandes sacrificios que nues-  
tro buen deseo nos cuesta y hoy  
nos vemos favorecidos por su  
ayuda; lo cual da por resultado  
que á la fecha presente, sea la  
venta de *El Mundo Alegre* bas-

tante mayor que la de algunos periódicos que llevan ya mucho tiempo publicándose. Sí, apreciable *Aríspu*, con constancia, y Dios mediante, esperamos llevar á feliz término nuestras aspiraciones.

Conque, salud y larga vida para continuar clavando el aguijón á todo bicho viviente que lo merezca.

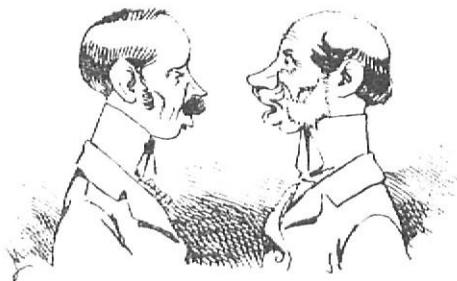


También damos las más expresivas gracias á *Valencia Comica*, *La Correspondencia de Valencia* y *El Correo de Valencia*, por los sueltos que nos dedican.



—¿Qué va á ser? Chico ó chica? (1)

(1) —¡Hombre! No sabemos nada.  
(N. de la R.)



—Doctor, mi hija está muy enferma; yo creo que tiene alguna virgula.

—¡Cá! No haga Vd. caso; su hija no tiene esas cosas.

—Entonces ¿qué será?

—Eso ya lo veremos... (el día del alumbramiento).



—Tengo vómitos, inapetencia, el vientre abultado y... ¡cielos qué sospecha!

### Correspondencia particular.

J. P.—Jaen.—¡Se ha dicho eso ya tantas veces!...

Roger de Grandlieu.—Madrid.—«Y contestó con gran primor» no es verso octosilabo. Por lo demás, corrigiendo esto y las asonancias... pudiera ser.

¡Ah! Lo de su amigo D. I., no está mal hecho, pero, francamente, ¿cree usted que le importa eso algo al público?

P. H.—Madrid.—Larga y sosa.

K. Malcón.—Madrid.—¿Y no se pone colorada su novia cuando la lee usted esas cosas?..

Ulan ó Ilan.—Madrid.—Siento no poder complacerle.

Perdigones.—Toledo.—¡Mala

descarga le hagan con tu pseudónimo en el sitio que yo sé! ¡Plagiario!

Oderfla.—Madrid.—Muy inocentes.

Sr. Tonino.—Madrid.—Suponiendo que lo publicara—que no lo publicaré—cuando así fuese habría ya pasado de actualidad; conque... ¡Ah! Repase usted la ortografía.

B. E. A.—Va lo que hemos podido aprovechar.

G. M.—Sus dibujos no sirven.

L. M. F.—Madrid.—No ehja usted esos asuntos, porque han pasado ya de moda; haga usted alguna cosa con arreglo al gusto moderno, y como quiera que no versifica mal, tal vez pronto podamos publicarle algo. ¿Quiere usted variar la forma del segundo epigrama y volverlo a remitir?

F. de P.—Valencia.—Copio:

«Bella estaba, á no dudar;  
su belleza y hermosura  
hizo ayer mi desventura  
cuando yo la vi pasar.»

Ahora cuente usted los ripios y otros defectos, á ver cuántos corresponden á cada verso.

Un mendigo.—Cádiz.—Dios le ampare, hermano.

Chichito.—Madrid.

Mucho es lo que nos manda,  
mucho y bonito...

¡pero todo es robado,  
señor Chichito!

A. A. y T.—No me ha disgustado, ¡pero es tan larga!..

Aristóteles.—Tiene algunos defectos y le falla gracia en el final. Envíe, si gusta, otra cosita.

L. G. L.—Tienen poca intención.

Ali Fhá Fhes.—Mande la firma y aprovechare alguno.

K. Liso.—Barcelona. ¡Hom-bre! ¿qué me cuenta usted? ¡Un soneto en versos asonantes!.. Esta es la segunda vez que lo veo y la segunda también que no comprendo cómo cabe tal disparate en cerebro humano.

Dyght.—Madrid.—¿Se enfadará usted si le digo que eso es muy malo?.. ¿No? Pues entonces ya lo sabe.

P. de E. H.—Cádiz.—Pues mire usted lo que son las cosas; yo creo que han querido *tomarle el pelo*, porque la poesía no tiene pies ni cabeza.

J. M. S.—Valencia.—El dibujo es demasiado grande, y además no viene en papel á propósito. ¿Dice usted que es amigo mío? Pues... la verdad, no recuerdo... ¿Es usted hermano de aquel sastre que tenía tres hijas y sabía tocar la guitarra?...  
(Se continuara.)

# EL MUNDO ALEGRE

se publica quincenalmente formando un cuaderno de 32 páginas en un todo igual al presente.

Lleva artículos y poesías de nuestros principales literatos y retratos, y caricaturas de los mejores dibujantes.

UN NÚMERO SUELTO  
10 CÉNTIMOS.

*Por suscripción: UN SEMESTRE, Una peseta.*

A los corresponsales se les remitirá la liquidación á fin de cada mes, y dejará de serlo el que no haya satisfecho el importe de su cuenta antes del día 10 del mes siguiente

ADMINISTRACIÓN  
TESORO, 5, BAJO.

KIOSKO DE LA UNIVERSIDAD,  
*Plaza de Santo Domingo.*

Horas de despacho: en el primer punto de 2 á 6; en el segundo, todo el día y hasta las doce de la noche.

